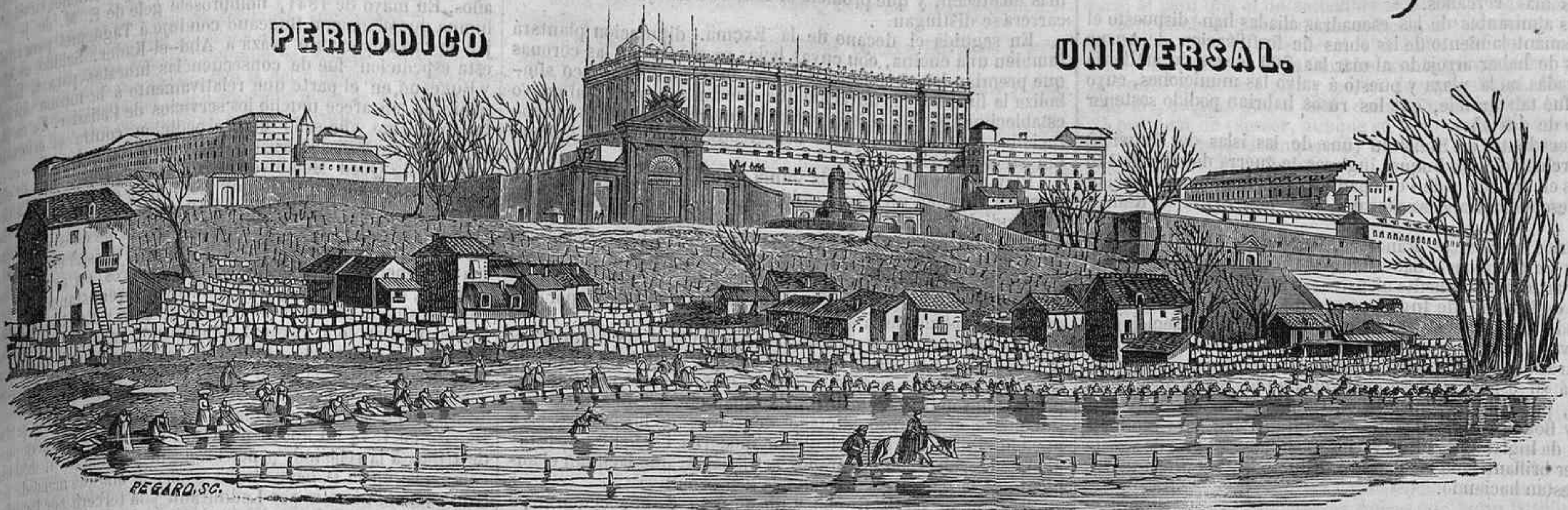


LA ILUSTRACION,

PERIODICO

UNIVERSAL.



MADRID: MES 6 RS.—TRES 16.—SEIS 30.—AÑO 50.
Número suelto 4 rs.

NUM. 332.—LUNES 9 DE JULIO DE 1855.
MADRID.

PROVINCIAS: MES 8 RS.—TRES 20.—SEIS 40.—AÑO 60,
Ultramar y extranjero: Año 50.

REVISTA UNIVERSAL.

Noticias de actualidad. Con fecha 22 de junio escriben de Constantinopla que la víspera de aquel día habían llegado á aquella capital 2,000 heridos.

—El día 30 de junio ha llegado á Marsella la orden para que se apresten allí los buques necesarios para el transporte de 30,000 hombres destinados á la Crimea.

—El periódico, órgano particular de la Rusia, que bajo el título *Le Nord* se publica en Bruselas, no puede circular en Francia.

—El gobierno francés espera por momentos la noticia de una nueva acometida contra la torre de Malakoff.

—En cartas particulares de la Crimea se lee que sigue haciendo allí un calor excesivo, y que la carencia de agua potable es cada vez mayor.

—Con objeto de hacer á la reina de Inglaterra una visita, ha marchado hace algunos días el rey de Bélgica con su hijo segundo á Londres, en donde permanecerá catorce días.

—La epidemia cólerica sigue cebándose con intensidad en San Petersburgo desde principios de junio y también en Constantinopla ha sentado su mortífera planta.

—De 700 *baschibozuks* que habían ingresado en legión, que á ruego del gobierno inglés se está organizando en Turquía, desertaron hasta 665.

—El gran duque Miguel de Rusia se halla inspeccionando con bastante detenimiento todas las plazas fuertes de Polonia.

—El nuevo empréstito francés ha hallado muy buena acogida en Inglaterra, pues los banqueros mas notables de aquel país se interesan en él.

—Todos los colaboradores del periódico ruso *Le Nord*, que no sean belgas, han sido expulsados de Bélgica, empezando por Detmejan-Jolly.

—De la flota combinada del Báltico han marchado al mar Buzo cuatro navios de línea con rumbo á las aguas de Arcangel.

—Han terminado ya las elecciones en Francia de los consejeros generales, y á escepcion de muy pocos, son todos partidarios del gobierno actual.

—Continúa avanzando mucho el tiempo en casi todos los departamentos del vasto imperio, de modo que se espera en general una buena cosecha.

—El gran duque Nicolás ha inspeccionado el día 21 de junio las tropas que guardan á Heligoland y Abo, y después de haberlo propio con Sweaborg.

—Las tropas de reserva del tercer y cuarto cuerpos del ejército ruso han sido definitivamente licenciadas, y lo mismo sucede en otras divisiones.

—Sábese ya oficialmente que la toma del «Mamelon Verde» costó á los aliados 3,000 hombres.

—Segun datos oficiales, ascendieron las víctimas del cólera morbo entre las tropas piemontesas en Crimea desde 13 de mayo á 8 de junio á 288 individuos. Los curados fueron 37 y 449 los que aun estaban postrados.

—Verificada ya la nueva leva de 300,000 hombres, se propone el gobierno francés elevar el estado de fuerza de su ejército en Oriente al respetable guarismo de 250,000 hombres.

—Cartas de Constantinopla hacen subir la fuerza del ejército ruso en el Asia de 130 á 180,000 hombres, sin contar las numerosas milicias indígenas.

—La escuadra inglesa continuaba aun el 23 de junio en las aguas de Cronstad. Parece que ha conseguido extraer del mar hasta 47 máquinas infernales.

—Ha sido nombrado para el reemplazo del general Alejandro de la Marmora comandante general de la segunda division del ejército piemontés en la Crimea, muerto poco há, el general Troffi, tan ventajosamente conocido por la campaña de 1848 á 49.

—Han sido devorados por las llamas en Taganrog 800,000 hectólitros de cereales. El hectólitro cuesta en el día en Francia sobre unos 25 francos, con lo cual resultará una pérdida total de 20 millones de francos.

—Ha llegado á la línea del Tschernaia una division de granaderos de la guardia imperial rusa en fuerza de 8,000 hombres. Son estas las primeras tropas de preferencia que la Rusia ha enviado á la Crimea. Proceden de la Polonia.

—El grande revés sufrido por los aliados el día 18 de junio atribúyese ya de hecho á los ingleses por haber estos avanzado contra el Redan sin ir provistos de fajas para llegados al foso haber asaltado el parapeto.

—Lord Lyndhurst ha censurado en la cámara de los Lores con extraordinaria severidad la actitud del Austria, y aun calificó de sospechosa su amistad. Salió en su defensa Clarendon, y la discusion quedó aplazada.

—El gobierno inglés ha dispuesto que cuanto antes se embarquen con destino á la Crimea, 8 regimientos de infantería,

1,200 caballos y cuatro baterías, ascendiendo el estado de fuerza total á 131,000 hombres.

—Los detalles relativos á las devastaciones, que el reciente desbordamiento del Yun, rio principal del Tirol, ha causado, estremecen. Hay pueblos en que la embravecida corriente se llevó filas enteras de casas.

—Anapa ha sido enteramente saqueada por los *tscherkeses*, pero los habitantes que en su mayor parte habían abandonado la ciudad á la vez con los rusos, se llevaron todo lo que tenia algun valor.

—Cartas escritas en el campamento de los aliados al frente de Sebastopol por personas muy autorizadas, aseguran que los soldados franceses manifiestan de consuno que prefieren mil veces mejor sucumbir allí, que retirarse sin haber conseguido el objeto propuesto.

—Segun noticias procedentes de Arcangel fecha 13, han sido declarados en estado de sitio por el comandante general de la escuadra inglesa del bloqueo todos los puertos del mar Blanco.

—Dice el *Times* que lord Raglan habia indicado á su gobierno nombrase como sucesor suyo al general Simpson, que manda efectivamente en el día las tropas inglesas en la Crimea.

—Han ingresado ya en el campamento de Nikolajeff, en donde se organiza el grande ejército de reserva ruso 30,000 hombres. El mando superior de estas tropas ha sido cometido al general Stroganoff.

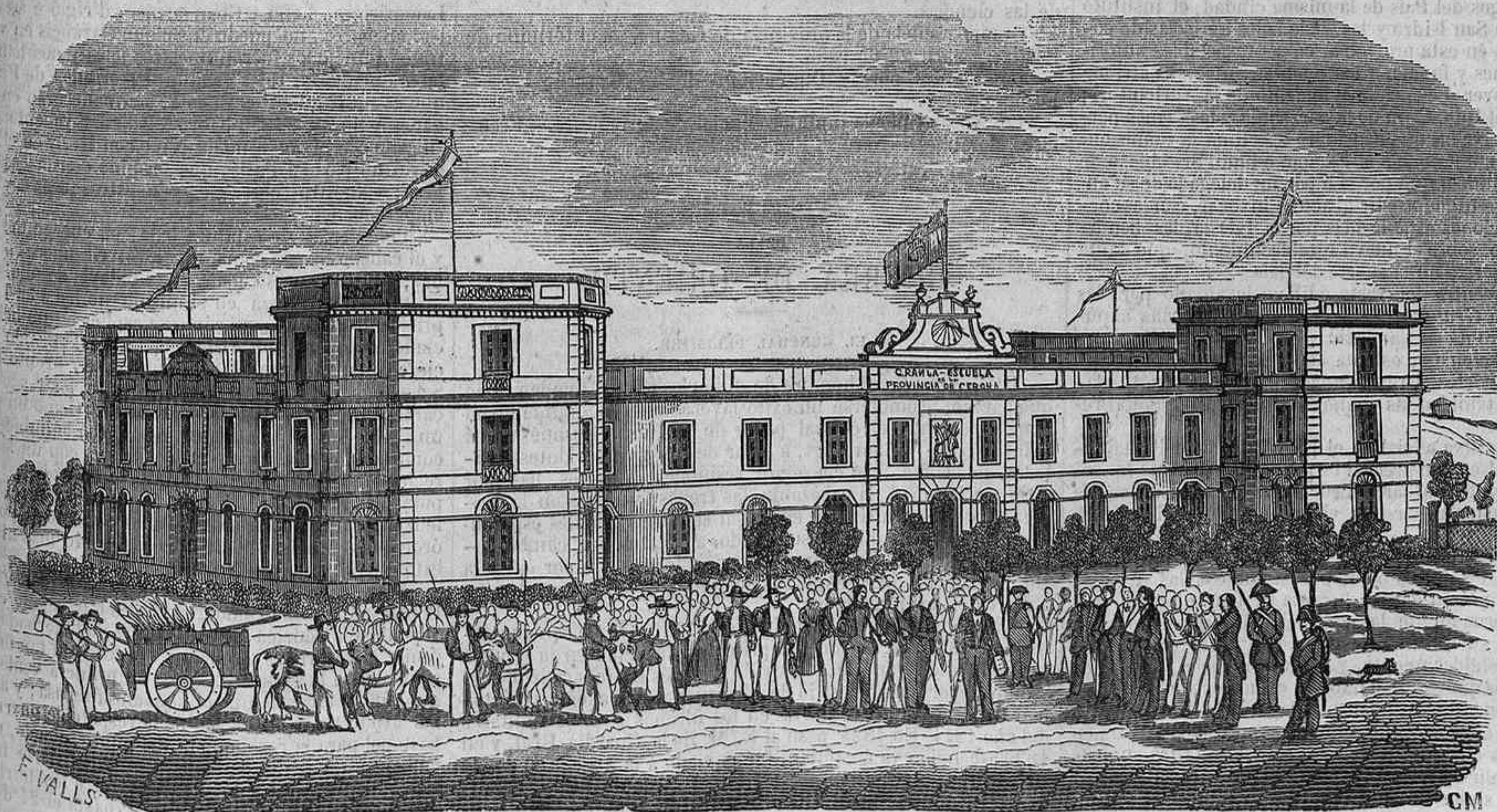
—Sigue el cólera azotando con intensidad á los habitantes de Venecia y Verona, mientras que en Pesth, capital de Hungría ha declinado bastante.

—Las noticias recibidas de los Estados-Unidos acerca de la próxima cosecha son muy lisonjeras, particularmente en cuanto á la de cereales y el algodón.

—Escriben de Marsella que siguen llegando á dicho puerto en gran número militares inválidos procedentes de la Crimea, y que al marchar por las calles se tropieza á cada momento con alguno de estos desgraciados, el uno que es ciego, el otro que anda con muñetas por falta de piernas, etc. etc.

—Hé aquí cómo queda constituido el nuevo gabinete griego: Maurocordato, presidente con la cartera del ministerio del Interior; Kalerjis de Guerra; Krestenites de Hacienda; Argypoulos de Negocios extranjeros, y de Culto é Instrucción pública interinamente; Barboglu de Gracia y Justicia; Zigmala de Marina.

—Lo que há tiempo se ha temido va á realizarse. Los rusos toman la ofensiva contra el ejército otomano en el Asia menor, y avanzan contra Kars. Un revés que este esperimientase complicaria extraordinariamente la situacion de los aliados en la



Inauguración de la Granja-escuela de la provincia de Gerona.

de los franceses. Hicieronse sus soldados en aquella misma no-

NOCIONES GENERALES SOBRE LA RUSIA.

CLIMAS Y OBSERVACIONES ATMOSFERICAS.

A fin de clasificar con la mejor exactitud los diferentes

I. Círculo de la Táuride, que comprende el gobierno ó

II. Círculo de Moscú ó San Petersburgo, comprensivo de

III. Círculo de Arcángel, comprende el gobierno de este

El primero, ó sea de la Táuride, que se halla situado al má-

El segundo distrito ya indicado hállase situado entre los

El tercer círculo que hemos nombrado de Arcángel se en-

La elevada latitud septentrional de San Petersburgo, segun

El mes de marzo ordinariamente es muy frio, siendo bien

cuando disminuyen los hielos, entonces los naturales cuan-

Suprema escala. Sin embargo de estas variantes, el célebre

Abrió, segun él mismo, tiene siete dias lluviosos, once ne-

El mes de mayo tiene cinco dias nebulosos, trece claros,

y entonces se retrasa la vejetacion, abrevia el verano y ocasio-

Julio tiene cuatro dias nebulosos, catorce lluviosos y trece

En agosto hay ocho dias serenos, dieziseis lluviosos y cua-

Setiembre tiene cinco dias serenos, uno de nieve, ocho ne-

Octubre tiene trece dias de lluvia y nieve, cuatro serenos y

Noviembre tiene diez dias nebulosos, cinco serenos, cuatro

Por último, diciembre suele tener nueve dias nebulosos,

Resulta pues de los mismos cálculos de dicho observador,

En febrero suele haber ocho dias serenos, doce nevosos,

En San Petersburgo es ordinariamente muy hermoso el ve-

Tras un estío intolerable, aunque hermoso, viene un otoño

Pero sobre todo el invierno esprime sobre San Petersburgo

No obstante, el extranjero que no tuviere nociones ó ante-

El reflejo de la nieve, fosfórico, brillante, lúcido y cristali-

Las auroras boreales, esos magníficos fenómenos de la na-

Tampoco suelen ser frecuentes las explosiones de electri-

Por lo que respecta á los vientos, no muy frecuentes en el

Son harto frecuentes las escarchas en este país, cubriendo

Es bien curioso el cálculo que, segun las observaciones de

cinco años y que hallamos reproducido en cierto autor el

agua llovida y la nieve derretida en San Petersburgo en dicho

sin contar los rocíos, las escarchas, las nieblas y grani-

modo que á no haberse disminuido por la absorcion ó evapora-

hubiese cubierto toda la superficie del globo. El profesor

Kraft, asegura, apoyado en hechos prácticos, que el agua en

Londres, anualmente asciende á 18 pulgadas y media; en París

á 17 pulgadas; 19", en Berlin; en Abo, (Finlandia), 23", al

paso que en San Petersburgo no asciende á mas de 20" cuya

tercera parte procede de la nieve derretida. Véase, pues, como

capital de ambas Rusias en el grado de exajeracion que le ha-

Seo, al paso que el de setiembre suele ser el mas húmedo.

Son tambien dignas de observacion las heladas en San Pe-

Suelen ascender á 150 hasta 190 los dias en que

Segun Ribas, llegando á helarse la misma tierra todos los

El modo con que empieza á helarse y deshcelarse el Newa,

son dos sorprendentes fenómenos dignos de atencion: el pri-

El curso normal de la corriente y se arremolinan á ciertos

Estas señales infalibles, vienen á realizar acaso dos ó tres

con la misma seguridad que si fuera por tierra. Este fenómeno

darle el puesto supremo de consistencia, y en esa época privi-

legiada no son ya personas las únicas que pisan la sólida su-

superficie de aquellas aguas paralizadas, sino coches, carrua-

tos, trenes cargados de viajeros y mercancías, trineos mecá-

nicos y todo género de vehículos y cabalgadura: de noche, so-

bre todo, y cuando brilla en todo su fastuoso aparato, ese

espectáculo que asombra por su misma grandeza; el concurso

es á esa hora innumerable, suenan las músicas y bandas imperi-

ales, improvisanse danzas de campesinos, cuyo clamoreo enor-

dece y estasia, imprimiendo cierto grado de exaltacion en sus

actores, y este vasto cuadro que se despliega lleno de majestad,

aunque falta enteramente de uniformidad y armonía, adquiere

mayor brillantez en medio del poético silencio de la noche y á

través de las mil luminarias y reberberos, cuyo brillo resbala

en la superficie de los hielos, donde se engastan como diamantes

de fuego vacilante y líquido para multiplicarse y difundir un

velo fosfórico y rutilante en el espacio.

No es menos notable el otro fenómeno ó sea la disolucion

periódica de estos hielos supremos. Sucede esto por lo regu-

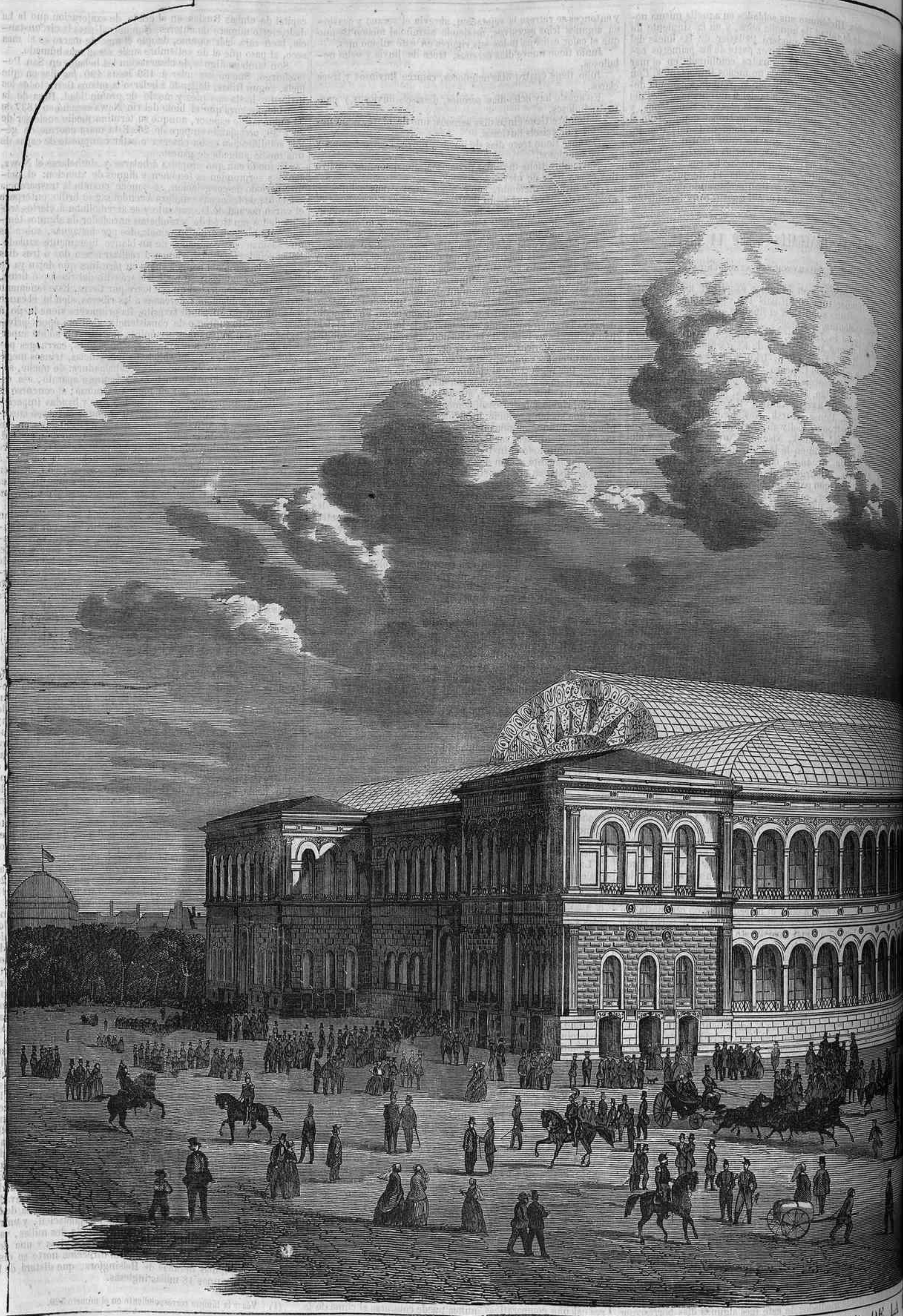
(Concluirá.)

La flota anglo-francesa del Báltico.

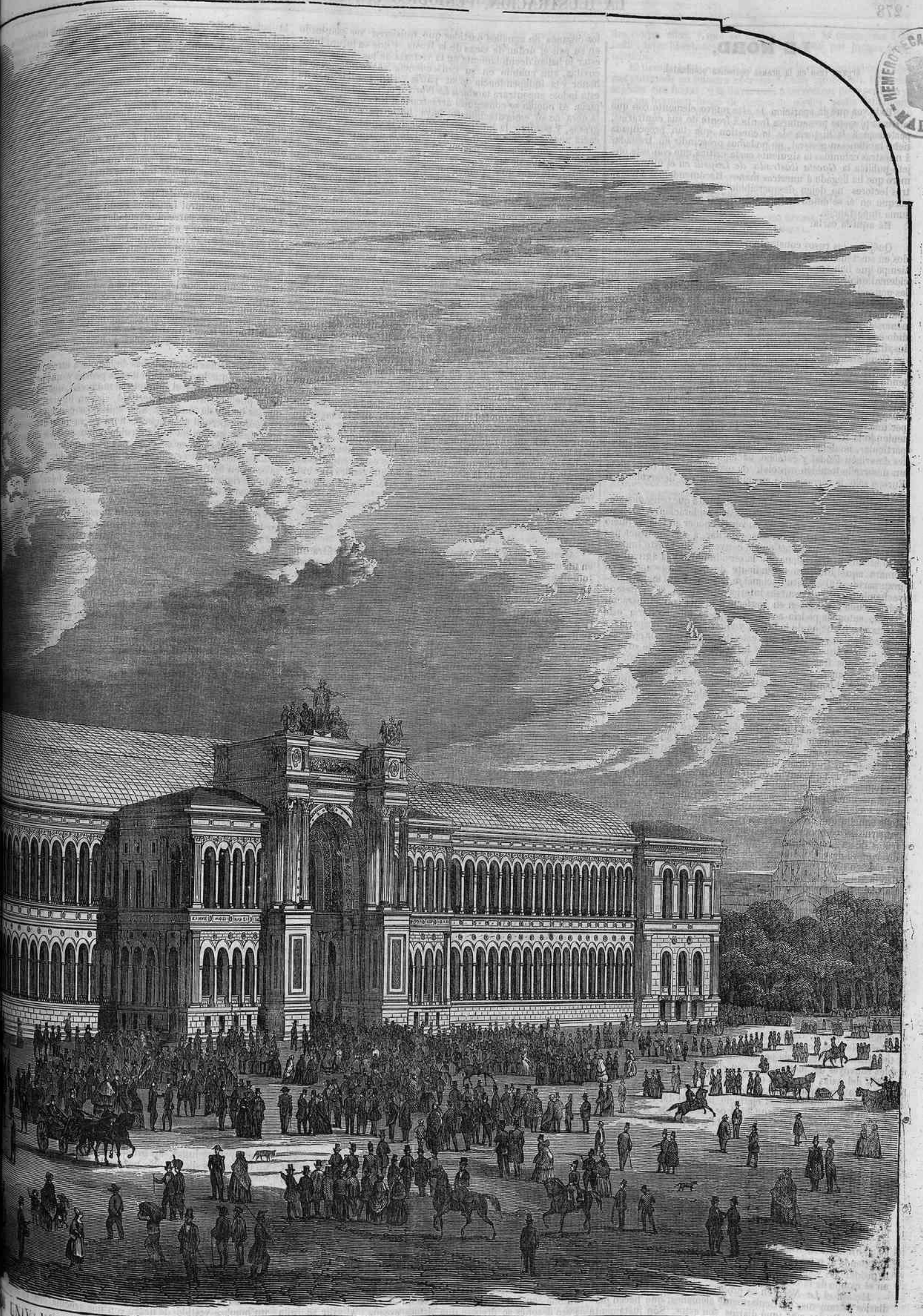
El dia 5 de abril partió del puerto de Spitead el grueso de

Nargen es una pequeña isla situada como á unas seis mil-

(1) Véase la lámina correspondiente en el número 529.



VISTA GENERAL EXTERIOR DE LA



UNIVERSAL DE PARIS EN 1855.

LE NORD,

órgano ruso en la prensa periódica occidental.

Toda vez que la aparición de este nuevo elemento con que la Rusia propone presentarse frente a frente de sus contrarios, pertenece a la historia de la cuestión que tan preocupada tiene la atención general, no podemos prescindir en trasladar a nuestras columnas la siguiente carta crítica que con este objeto publica la *Gaceta ilustrada de Leipsik* en el último número que ha llegado a nuestras manos. Recomendamos a nuestros lectores no dejen desapercibido tan interesante escrito, porque en él se desenvuelven principios, máximas y datos de suma importancia.

Hé aquí la carta:

Berlin 27 de junio.

Quéjense los rusos constantemente de que son desconocidos en sus tendencias y aspiraciones, por lo cual hace mucho tiempo que han tratado de plantear en la prensa periódica occidental un órgano para justificar su política y defenderla de las acusaciones lanzadas contra ella, encaminando por último la opinión pública a un juicio mas exacto. La *Gaceta Le Nord* aparece desde primeros de julio en Bruselas, y a la vista tenemos el número que por vía de programa y prueba fué expedido con fecha 20 de junio próximo pasado, cuyo contenido nos inspira algunas observaciones.

Comienza aseverando que la Rusia no ha sido en ningún tiempo juzgada debidamente por la Europa occidental, y pretende que desde que estalló la guerra ruso-turca van en aumento las inculpaciones gratuitas. Solo algunos diarios americanos y alemanes, dice *Le Nord*, se han declarado en su defensa. De esta se encargará desde hoy un periódico fundado por una asociación rusa. Sostiénese en dicho programa que teniendo la Rusia su historia, su religión y su nacionalidad particular, no debe ser confundida con los pueblos occidentales de origen feudal y católico, naciendo de aquí su derecho a un desarrollo también especial, de manera que al resto de la Europa solo le corresponde examinar si en ese desarrollo es ó no peligroso.

De consiguiente este es el punto cardinal a que pensamos atender, pues todo estriba en su análisis y exploración. A nosotros en Alemania no nos ocurriría en verdad poner en tela de juicio el derecho que asiste a los rusos de dar a sus instituciones el desarrollo que mejor les puede convenir. Si el vasto imperio ruso sacudiera las cadenas de la servidumbre, y la agricultura tomara aquel inmenso ascendiente de que es susceptible en gran parte; si al espíritu nacional se le inclinara al mejor aprovechamiento de sus recursos interiores; y en fin, si se desenvolviese una civilización en perfecta armonía con el carácter eslavo, entonces podría acaso la sorpresa que escitaría esta misma elucubración de la fuerza y vigor nacional, despertar a la vez también recelos de que este desarrollo interior ejercería una grande superioridad sobre los estados vecinos, de cuyo ya mas ó menos fraccionados; pero este peligro contingente no podría de manera alguna autorizar muchos sentimientos hostiles, y por el contrario escitaría nuestro celo y el espíritu de competencia, a fin de no ser humillados algun día con el vuelo de las águilas rusas.

Las circunstancias y relaciones tienen en cambio otro aspecto muy distinto. El programa del *Le Nord* habla del progreso extraordinario que la Rusia ha hecho de 150 años a esta parte, progreso que estriba empero exclusivamente en el ensanche de sus fronteras, sin que a la verdad se pueda mencionar cosa alguna que envuelva un adelanto real y verdadero en la civilización bien entendida del género humano. De lo que otras naciones han ido descubriendo en la industria, comercio, artes y ciencias, de la guerra y de la paz, apropióse la Rusia todo aquello que cree puede servirle de instrumento para subyugarlos, recompensando los beneficios recibidos, no acaso con frutos de su propio ingenio, sino que por el contrario ha tratado siempre de esquivarlos de todo contacto y tráfico directo con su país en términos bastante bruscos. ¿Qué posee en la realidad la Rusia debido a su desarrollo intelectual y a su ingenio? Hasta ese Sebastopol, edificio de su poder en el mar Negro, desde el cual amenaza a los aliados, ese Cronstadt, ante cuyas formidables fortificaciones retrocede desamporada la flota combinada, es obra, la una de un inglés, y la otra de un francés. Sus armas, material ó instituciones militares las ha comprado ó copiado de otras naciones, y con ayuda del occidente cierra el acceso no solamente a las asechanzas del enemigo, sino que rechaza también de sus fronteras todo tráfico, ó cuando menos le dificulta. Es una medida severísima el oponer al contacto de sus vecinos mas inmediatos una valla casi insuperable; sin embargo, toda vez que la Rusia cree que de este modo puede crearse una industria suya propia, nadie puede disputarle el derecho que al efecto tiene. Acción por demás incompetente es por otra parte, tratándose de la práctica de las relaciones internacionales, cerrar el paso a los artículos comerciales. Antes atravesaban la Rusia procedentes de Alemania considerables convoyes de mercancías con destino a la China y otros países del Asia, y he aquí que también estas vías han sufrido embargo, no quedando ya otro remedio en toda la estensa frontera occidental que el ejercicio inmoral del contrabando.

Con la progresiva subyugación de sus vecinos, la superficie de 34,004 millas cuadradas que contaba la primitiva Rusia, se ha ensanchado hasta 363,278, y sin embargo aun no se da por satisfecha en su sed de conquista. ¿Es posible nos equivoquemos en cuanto al verdadero móvil de la presente guerra? ¿Ha desaparecido acaso del mundo la cartería con la correspondencia de Sir George Seymour? ¿No nos constan las ofertas hechas a la corte de Francia? ¿Y no nos han proporcionado ya tantos documentos antiguos y modernos explicaciones por demás explícitas acerca de la política de este imperio? Por esperiencia propia sabemos harto bien, de qué naturaleza ha sido la influencia que San Petersburgo ha ejercido, muy especialmente sobre los destinos de la Alemania. El viento N. E. nos trae todo lo que tiende a reprimir la libertad, ó a promover el retroceso y la disidencia, y su aliento mata nuestras mas tiernas plantas en el campo de la vida intelectual y de la civilización.

Jáctase el *Le Nord* en su programa, de que hay algunos diarios estranjeros, particularmente alemanes, que hacen justicia a la Rusia; mas ¿qué diarios son estos. Son justamente

los órganos de aquellos partidos que quisieren ver planteado en su país el órden de cosas de la Rusia, y que su futuro bienestar le hallan decididamente en la victoria de las armas moscovitas, aun cuando en su consecuencia se menoscabase el honor y la independencia de su patria... En los círculos de esta índole encontrará también *Le Nord* una acogida bien propicia. Al pueblo se conseguirá arrastrarle a esta vía, luego que la obra de su embrutecimiento haya hecho ya notables progresos, y perdido la inteligencia natural, la agudeza y perspicacia necesaria para separar la verdad de la ilusión.

Así como los rusos explotan en todo tiempo los tesoros del saber é ingenio de las naciones occidentales en contra de las mismas. Hé aquí que también en esta ocasión han sabido encontrar en Bélgica con el poderoso atractivo de cuantiosas sumas, hombres de distinguido talento que sirvan sus intereses, en la imprenta.

Solo en muy determinados círculos hallará en los estados de Alemania el periódico en cuestión, tome el giro que quiera, una acogida favorable; la mayoría del pueblo se manifestará sorda al canto fascinador de estas sineras, persuadido como está por otra parte, que la misma redacción, sino fuera por el aliciente de los 25,000 francos, su honorario anual, y otras ventajas que la espera, usaria de muy distinto lenguaje hablando de la Rusia, que el que aparecerá en el *Le Nord*. También al editor del periódico se le ha engolosinado con algunos centenares de miles de francos, deparando así á entrambos un tónico y corroborante bien sabroso para el mejor desempeño del cometido. A nosotros aparecerán las palabras del *Le Nord* como un tejido de parcialidad repugnante, esperando en cambio ansiosos el día en que la Rusia, en lugar de escritos brillantes, venga con obras formulando al efecto tales garantías para la duración de una paz venidera, que no dejen la mas remota duda de una sinceridad a toda prueba.

Escritas las precedentes consideraciones llegó a nuestra noticia, que el gobierno belga habia decretado el estrañamiento del país de todos los colaboradores del *Le Nord*, que no sean naturales del mismo, hallándose entre los proscritos el publicista francés Cretineau-Jolly, con cuya pluma se habia contado preferentemente. Deploramos muy de veras esta conculcación inferida a la libertad de la prensa, atropello que tendrá sin duda su origen en un requerimiento hecho al efecto por el gobierno francés.

BAILES ALEMANES.

Apenas se pasa a la otra orilla del Rhin, se encuentra uno en un mundo enteramente nuevo, donde ni las reuniones son tumultuosas, ni los placeres tan agitados como en Francia. La familia alemana tiene también un asilo en medio de estas grandes asambleas; su sitio está señalado de antemano y en todas partes se introduce sin desunirse. En Alemania no se dan bailes públicos; los que hay los tienen únicamente los estudiantes ó los artesanos, que se reúnen el domingo en una hostería y bailan bebiendo cerveza. Los grandes señores, los opulentos negociantes, tienen sus bailes particulares, y lo mismo sucede con las demás clases intermedias.

En cada ciudad hay cinco ó seis sociedades organizadas con el único objeto de dar fiestas y funciones, a las que pertenecen todas las familias algo acomodadas, con la facultad de asistir a todas las reuniones y de llevar a ellas a quien mejor les parezca mediante una retribución anual. Estas varias corporaciones van preparando sucesivamente su baile ó su concierto, y los que las forman convidan a sus parientes y amigos.

La diversion empieza a las ocho de la noche. A las doce se estan ya apagando los quinqués, y a la una el *naechwateher* ó *sereno* no encuentra ya un alma en las calles al tiempo de hacer su ronda de noche. Todos estan ya en sus casas, y la ciudad yace en un profundo sueño. También suele preceder al baile un rato de canto ó de lectura de alguna comedia, ó de un prólogo, á veces analógico a las circunstancias, que improvisa el poeta de la corporación, recordando con esto la infancia del arte; los buenos alemanes aceptan sencillamente cuanto les presentan, escuchan con la mas escrupulosa atención, y reventan de risa por la menor cosa. Luego se cena y después se baila. Lo esencial de todas estas reuniones es la cena; y al ver el esmero con que se preparan las mesas de antemano; al presentarse la solemnidad con que todos van al comedor, casi está un tentado de creer que las sociedades alemanas no organizan sus bailes mas que para tener una buena ocasión de cenar.

A la hora señalada y en el mismo momento que la campana del reloj da el primer golpe, suena la trompeta, la orquesta se calla repentinamente y cesan los bailes. Si algun momento hay en la vida de un alemán en que su corazón puede ser infiel, este es sin duda. Deja a toda prisa a su querida sin acabar el wals que empezaba con el corazón alterado, y sin recoger el guante que se le acaba de caer a la pobre niña, y sin decirle nada la entrega a su mamá y vuela a reunirse con sus compañeros.

La cena dura mucho tiempo, muchísimo. Repito que el placer de comer y beber es uno de los mejores gozes de la vida humana; afición gastronómica, que ciertamente no es moderna, pues se remonta hasta los antiguos tiempos de la Germania. Léase á Tácito. Quizás al tratar esta cuestión algun profesor eminente de gastronomía la considerase enlazada con elevadas consideraciones sociales y políticas. Lo que es yo, miserable cronista, me contento solo con citar un hecho, y de paso aventuraré una observación que podría hacer la suerte de un diplomático; si alguna vez se quiere revolucionar la Alemania, sería de desear que la cosa se hiciese entre las ocho de la mañana y mediodía, porque en llegando la hora de comer serian muchos los estómagos que triunfaran del patriotismo, y mas de uno faltaria á su puesto.

No obstante, á medida que se va adelantando la cena, el alma sale de su apatía y el corazón recupera sus derechos. A cada plato gana siempre el amor algun terreno; á cada brindis se anima é idealiza el pensamiento: entonces es cuando se ve cómo se buscan los ojos azules de una parte á otra de la mesa, y cubrirse de un leve carmin las mejillas de las muchachas al encontrar la sonrisa que esperaban. Entonces el dichoso anciano se vuelve tierno y espresivo, y se complace en contar sus antiguas memorias. El joven sacude su cabellera rubia y entona con sus compañeros el canto de guerra ó del amor. Pero después se prepara una vistosa escena. Al salir se baila

la polaca, baile que en aquel país es una escena interesante del drama de la vida. Cada palabra de amor tiene en la lengua alemana una significación exacta, y no admite como entre nosotros diferentes interpretaciones.

Una mujer no se atreve á pronunciar ninguna sin medida todas sus consecuencias, porque pronunciada que sea, ha concurrido tan terminante es preciso haya algunas circunstancias preparatorias, y el permiso de bailar con ella una polaca es el primer anillo de la cadena, el secreto de su corazón casi descubierto, la confesión tácita de un sentimiento que no se atreve á mostrarse abiertamente. ¿Quién podrá pintar las penosas ansias y las hondas penas que llenan de amargura al amante no correspondido mientras dura este baile significativamente? ¿A qué de resoluciones desesperadas habrá dado lugar la adora bailar con otro! La polaca es un baile sumamente largo, y todas las figuras parecen inventadas expresos para atormentar á los que miran y alimentar las ilusiones de los que esperan ser amados. Primero es una cadena de bailarines y bailarinas que se desarrolla, se dobla, se rompe, se divide en grupos y en cuadrillas, y después se va uniendo sucesivamente todos los eslabones. Luego es una lenta procesion, en cuyo tiempo el amante puede manifestar á su amada cuanto encierra su corazón; en seguida es un wals en que cobra ánimo y un torbellino general que le saca de sí. Siempre se cruzan las miradas, siempre van enlazadas las manos. Para los felices que el destino ha hecho partícipes de este baile, es un paraíso de imaginación; para los condenados á observar y á envidiar es el purgatorio del amor.

Los alemanes bailan además de la polaca otros varios bailes; el *cotillon*, que han heredado de sus padres y que para ellos es lo que para nosotros el minuet; la *mazurka*, que han tomado de los pueblos slavones; la *hermesa*, rica en figuras, y el *galop*, que les ha ido de nosotros. Sus bailes se concluyen siempre con *galop*; pero al acercarse la hora se va la gente pacificando; las mujeres que no gustan del ruido piden su silla de manos, porque allí el galop se asemeja mas que a un baile a una carga de caballería. Tanto como es la vanidad de los alemanes en valsear con lijereza y en ejecutar todos los pasos con compuesto movimiento, otro tanto placer tienen de dejar aparte todo embarazo al fin del baile, corriendo como locos por la sala con su pareja y golpeando con los pies para mover los cristales. Las mujeres toman parte en esta carrera tumultuosa y van gustosas echarse á perder todo el armazon de su peinado. Media hora después solo se ven caras encarnadas y llenas de cansancio, cabellos sueltos sobre la espalda, y lazos y ramilletes de flores desparramados por la sala. Mas el galop ha encendido la sangre flemática de los alemanes, y es el baile de que con mas placer se acuerdan y del que hablarán mas tiempo.

Todos los inviernos se dan en Berlin algunos bailes de suscripción á que concurre á porfia la nobleza, que la clase media se evanescen y que los extranjeros prefieren a los demás. Estos son los *bailes de corte*. El precio de la entrada es de seis pesetas; pero no se crea que se compran los billetes en la calle en un despacho del teatro. Quien desea asistir tiene que dirigirse por escrito al administrador general de la corte, especificando su nombre, nacimiento y profesion. Se examina su calidad y condicion, y si contentan ambas cosas, al otro día se encuentra con un ayuda de cámara cargado de galones de oro, que le entrega el billete sellado y firmado del propio puño del administrador.

El baile se verifica en un salon adornado con elegancia. Es preciso componerse antes para asistir a él, y los encargados de recibir billetes negarian la entrada con poca ceremonia a cualquiera que se presentase con botas. Una vez dentro, se oviela el precio del billete y los pasos dados para conseguirlo: estas reuniones en efecto presentan el mejor golpe de vista que ofrece en Berlin la buena sociedad. Allí estan los principales funcionarios del reino, todos los altos y poderosos señores de Berlin, los diplomáticos estranjeros y los mas ricos del estado llano. Allí andan mezclados la poesia y el comercio, el oficial y el propietario. Lévese Vd. consigo un *cicerone* y este le enseñará una tras de otra las mas ilustres cabezas de Berlin, que obtienen entonces sus laureles para reducirse a la esfera de simples mortales. El le enseñará á Vd. al sábio Humboldt, á Ritter el geógrafo, al escultor Rauch y al músico Spontini. Aquel hombre pequeño, casi disforme, que anda rodeado de gente y cuyos chistes y sentencias se escuchan con tanta satisfacción, es el filósofo Scheleiermacher, el filólogo, el teólogo, el hombre que ha traducido también á Platon en alemán, que M. Cousin llama ahora que trabajar mucho menos para traducirlo en francés, este de la cabeza cana cuyos ojos son tan penetrantes y que está contando con viveza su viaje á Francia, es Praemier, el príncipe de la Hohenstaufens. Si quiere Vd. ver al digno filósofo Siffens, mire Vd. á aquel hombre que medita en un rincón cuya fisonomía espresa la calma y la bondad. Mas lejos está el poeta Raupade explicando al ingenioso crítico Heering el plan de un nuevo drama, quien le escucha distraído como poco entusiasmado de su prodigiosa fecundidad. Mas adelante el *Heering*, hará también la noble figura de Savigni, á Cans el *Heering*, que ha dado en tenerse por el Mirabeau de la Alemania, estudiando sin cesar para imitar cuanto dice la historia de este grande orador.

Mas lo que mas aprecian los berlineses en estos bailes es la asistencia del rey y de la familia real. Una ó dos horas estan todos aguardando, y en este tiempo ni se empiezan los bailes ni se oye una sola nota de música. Por fin, la concurrencia se separa y hace lugar, los grupos se disuelven y reina en la sala un imponente silencio. Se presenta el rey. No se podrá formar cabal idea del amor que profesan los prusianos á su rey, si no haya asistido á una de estas reuniones, y no haya visto el respeto que le tienen y lo felices que se consideran con verlo. Y en tanto que empieza el baile, él se va por el salon hablando con personas conocidas, hablando ya á una joven, ya a un profesor, ya a un soldado veterano. El rey de Prusia es que las familias de Berlin lo que Napoleon era para sus soldados, sabe el nombre y la historia de cada uno. Por todas partes pregunta, y no hay uno que no procure salirle al paso y obsequiarle de él una palabra ó una mirada. Estaba yo un día en un grupo en que estaban las señoritas Ellsler, que todavia no habian recibido el incienso de la prensa parisiense: acercóse á mí un hombre vestido de negro con una sencilla cruz en el pecho,

y habló del último baile y del paseo; después la saludó y se fue: era el rey.

A su lado está casi siempre la princesa de Leiguit, cuya gracia y bondad anda en boca de todo el mundo. La condesa de Harrach era una joven de una familia noble, aunque pobre. El rey la conoció en Toepitz y se casó con ella. «No será reina el rey de Prusia, dijo, pero será mi esposa.» Y efectivamente, para no dar que sentir á sus hijas las princesas, ni sobrecargar mas el Estado, no dió á su mujer ni el título ni las prerogativas de reina; todavía es joven y hermosa, y vive con la mayor sencillez.

A las once se cena. La mesa del rey se coloca entre las demás. Todos están allí sentados bajo el mismo techo y son servidos por las mismas personas. ¿No hay en esto cierta comunidad y franqueza entre las gentes de que deben hacer mérito? Así es que cuando se va el rey, todos le siguen con la vista y ven su salida con sentimiento. Háganse cuantas teorías se quieran sobre la organización del gobierno prusiano: mi objeto no es entrar en esta cuestión; pero de lo que no tengo duda alguna es de que nadie estará un día en Berlín sin adverteir el amor del rey á sus vasallos y el respeto filial que estos le tienen.

UN MATRIMONIO EN LA INDIA.

Estos últimos días he asistido al matrimonio de una criada de mi esposa, jóven chingulesa que se ha unido con un indio portugués. La invitación estaba concebida en los términos siguientes:

«M. Abraham Silva quedará honrado con la presencia de nuestro honor en la ceremonia de sus bodas y en una *soupante* que tendrá lugar pasado mañana á las seis y media en casa de su tío.»

Al pronto no comprendí lo que quería decir *soupante*, pero por último averigüé que se trataba de una comida. Los indios forman tal mezcla de las palabras del país, y un malditísimo inglés, que es imposible entenderlos. En cuanto á ellos es otra cosa: no entienden una palabra de lo que les decís, pero creen que es preciso aparentar que han comprendido. Un criado coheista con la mayor imperturbabilidad «si señor,» y no sabe qué es lo que le manda; y así es, que si le enviáis á buscar un canastillo de fruta, suele traer un par de botas.

En tanto que mi mujer pasaba revista á su guardaropa, me pareció que debía ir preparando mi *toilette* para el gran día de los proyectados esponsales. En Candy no se encuentran peluqueros ni barberos, pero cada banda de obreros indios suele tener en su seno un peluquero. Mis cabellos habían crecido pasmosamente, lo que no es extraño, en atención á que desde mi salida de Inglaterra había tenido muy pocas o asiones de cortármelos. Mi mayordomo, que era hombre de recursos, hizo llamar al artista capilar de mi obrador y me le envió. A poco tiempo veo en mi presencia á aquel hijo de la noche, con su rostro hermoso, sus largos bigotes y un par de tijeras en la mano, muy á propósito para esquilan un carnero. Empezó la operación. A cada golpe del instrumento caía un hermoso mechón, y en menos de cinco minutos me encontré casi sofocado, porque la lluvia de pelo que inundaba mi rostro me quitaba la respiración. Me imaginé en vista de esto que la espesura de mi cabello era mucho mayor que lo que había creído al principio, y me limité á recomendarle que no me lo dejara muy corto. Pero lo mismo que si le hubiera dicho que cantara una gárgala italiana. Continuó con una rapidez espantosa, abriendo y cerrando las tijeras.

En fin, después del último golpe, me quitó el peinador, hizo un gesto en forma de sonrisa y salió de la habitación con un profundo saludo, y yo corrí al cuarto inmediato á mirarme al espejo. ¡Horrible aspecto! Aquel miserable mahometano me había dejado la cabeza como si me la hubiera afeitado. Para aumentar mi desgracia me había dado el maldito peluquero un mechoncito en la parte superior de la cabeza, que me hacía parecer un clino, y que cuando soplaban el aire, caía sobre mi frente como si fuera un plumero. Cuando me vió mis tris Browns creyó que en el tiempo que no nos habíamos visto había sido atacado por una horrible enfermedad, y luego se figuró que había abjurado el Cristianismo y que estaba dispuesto á marchar á la mezquita de Candy. Profeté de mi inocencia, y para convencerla completamente corrí á cortar el maldado mechoncito que se balanceaba sobre mi cabeza, y á buscar un gorro para cubrir aquella deformidad.

Al día siguiente se celebraba el desposorio en una aldea próxima. Tomamos un carruaje tirado por bueyes, y emprendimos nuestra marcha por un camino escabroso y lleno de piedras. El coche no estaba sobre ballestas, y los bueyes se empeñaban en pastar donde quiera que encontraban verde; de manera que todo el camino fué una sucesión de porrazos, bajadas y subidas, que era una maravilla. Por mi parte me hubiera gustado de tan agradable caminata, pero mis tris Browns, que llevaban su mejor vestido y que había puesto ciutas nuevas á su sombrero, lo hubiera mirado bajo un aspecto serio, por no decir lamentable.

La unión de los dos espesos se verificó en una capilla portuguesa. La novia estaba desconocida con sus adornos de boda; apenas se veía un dedo del vestido, de cubierto que estaba de aquella reluciente quincallería, y la pobre suabía al peso de tan enorme espetera. Tal vez os reireis al saber que la negra beldad tenía zapatos de raso blanco y me quedaba el bajo de su vestido. Una guirnalda de flores de mano mecían entrelazadas seis agujas doradas que parecían asadores, y de cuyos dos extremos colgaban algunos hilos de perlas. No debió olvidar el abanico de marfil y el ridículo que llevaba al

otro tiraba de la llave; pero era tal el estado del arma, que por mas que echaban mas pólvora, por mas que picaban la piedra, no salía el tiro, hasta que enterado ya uno de ellos trajo una ascua, la aplicó á la cozoleta y se hizo la descarga. Fué tal la detonación, que todos los espectadores se asustaron y cerraron los ojos, y los bueyes se espantaron.

Entramos por fin en la sala principal y nos encontramos unos treinta individuos apretados unos contra otros. No había mas que media docena de sillas para toda la reunión. La novia estuvo á punto de asfixiarse, porque se vió rodeada de una nube de incienso; y una vieja la volcó sobre la cabeza un azafate lleno de papilitos de color.

Esperamos una hora larga antes de que viéramos aparecer la comida. El esposo hizo entonces su entrada, y por el estado de sofocación en que se encontraba era fácil conocer que había empleado en la preparación de la comida todos sus talentos culinarios. Jamás se ha servido á personas civilizadas alimentos mas detestables; mas de una vez se pintaba en el rostro de mi esposa las angustias que pasaba con tan repugnantes manjares. Yo tenía mi asiento al lado de la recién casada, que por obedecer las leyes del buen tono, se esforzaba en comer á la europea, es decir, sirviéndose del tenedor y del cuchillo, pero la desdichada se veía tan oprimida con el peso de los oropeles, que no podía hacer el menor movimiento sin los mayores trabajos. Me compadecí de su lamentable situación y tomé el partido de darle de comer con la cuchara, como si fuera un niño.

Hacia la mitad de la comida vinieron nuevos convidados, y se sentaron como pudieron en las cajas de café. El calor era intenso; el célebre carry indio hacia tiempo que no circulaba por la mesa; el sudor corría en abundancia por mi rostro, y estábamos de tal manera apretados en este infernal banquete, que apenas podía mover los brazos para sacar el pañuelo del bolsillo.

¡Con qué satisfacción vi llegado el momento de que nos trasladáramos á la galería á tomar café al aire libre! La noche estaba deliciosa, y tan fresca la atmósfera, que á cada aspiración parecía que tomábamos una cucharada de sorbete. Entonces supimos que los indios de las habitaciones inmediatas habían preparado una representación teatral para completar los placeres de la noche. Un paseo de algunos minutos á la orilla de un riachuelo nos condujo al teatro. Era este un hangar mas largo que ancho, sostenido por toscos pilares de ladrillos, sitio fresco y espacioso, donde se habían distribuido asientos improvisados de cajas de todas especies. En el momento que llegamos, los actores hacían el último ensayo detrás del telón, y por lo tanto tuve tiempo de examinar la decoración de la sala y la clase de espectadores. El alumbrado consistía en velas, medidas en sandías, que figuraban los candeleros, y en nueces de cocos que habían sido trasformadas en lámparas, en las que humeaban unas grandes mechas alimentadas con aceite de la misma fruta. En la platea se hallaban todos los blancos de la vecindad, cuya fisonomía anuncia generalmente indulgencia y curiosidad.

Sin embargo, como historiador fiel debo añadir que los descontentos se quejaban de mal olor que exhalaba el aceite de coco, y de la incomodidad de los asientos. Estos murmullos se hacían oír sobre todo en el lado de la sala, en que los espectadores estaban sentados en medidas de café. Pero fueron muy mal acogidos por la parte de la asamblea que estaba lejos de las luces, que no sentía el acre perfume del aceite quemado, y tenía la ventaja de estar muellemente sentada sobre sacos de arroz. En todo el espacio que mediaba entre los pilares, colgaban guirnalda con profusión de flores, hojas de cocoteros, y aun la fruta de este árbol.

Bajo estas colgaduras se hallaba reunida la parte indígena de la concurrencia; hombres, mujeres y niños, los unos sentados sobre sus talones, otros en el suelo y otros de pié, pero armando entre todos una bulla de fuerza de quinientas mujeres. Por último, después de haber tocado una música infernal de tambores y pitos indígenas, se levantó la cortina. Cuando digo la cortina, quiero hablaros de una reunión de todos los vestidos conocidos, desde la capa hasta los pantalones, desde el dorador turco hasta el redingot polaco, cosidos unos á otros y adornados con un pabellón de pañuelos blancos.

La curiosidad y la atención estaban excitadas en el mas alto grado, y no se oía otro ruido que el de las mandíbulas, mascando el *betel*, y el chisporroteo del aceite de coco.

No era posible hacer cuenta de que habíamos de ver una pieza en que hubiera una intriga seguida ni un diálogo regular. Además el lenguaje de los actores era ininteligible para mí. Segun lo que vi y pude comprender, la obra era una sátira dirigida contra los plantadores de café: ¡atrovimiento singular en los indios malabares! El retrato satírico que ponían en escena era enteramente el nuestro, y bien representado, lo que denotaba mucha observación. Aunque el diálogo estaba escrito en lengua malabar, los actores aumentaban una porción de palabras inglesas que habían aprendido de la conversacion de sus amos. Había allí un indio robusto y de elevada estatura, verdadero carbonero por la anchura de sus espaldas, y digno por el color de su piel de figurar en aquella corporación. Representaba el papel de un blanco, y representaba al amo con el verdadero talento de imitación. Se había procurado un traje de caza completo, incluso el sombrero de ala ancha y botines de piel. La única cosa que chocaba eran los zapatos, que siendo muy pequeños y queriendo hacerlos entrar á la fuerza, se habían roto por el talon y se salía la mitad del pié por detrás, y el pobre cazador se veía obligado á andar de puntillas. Recostado negligentemente en un sofá, con el sombrero inclinado sobre la oreja, un cigarro en la boca y un baston en la mano, y repitiendo á grandes voces: «Muchacho, un vaso de aguardiente,» representaba al natural la postura y las costumbres de la mayor parte de los plantadores. Llamó después á los indios de su supuesta plantación, y les hizo decir sus nombres; y al menor movimiento que hacían les apostrofaba y juraba como un verdadero inglés. Acabó por mandar al mayoral que les retuviese un día de salario, y por desentace repitió su estribillo de «Muchacho, aguardiente y cigarros.»

Mientras duró la representación, los indios espectadores estaban entusiasmados, y yo vi como cruzarse entre el actor y los oyentes mas de una mirada radiante de alegría, y preguntar á los últimos cómo tomaban los plantadores aquella sátira. En nuestras filas se reía generalmente de todo corazón, excepto dos ó tres sombrías figuras, que envueltas en humo de cigarro, formaban singular contraste con la alegría de los demás. Eran viejos plantadores, á quienes no agradaba los sarcasmos dirigidos

contra ellos, y que no aprobaban que se concediese á los indios tales libertades. El espectáculo acabó por juegos gimnásticos.

El tiempo había cambiado durante la representación, y apenas entramos en nuestra casa estalló una tempestad. El viento soplaban con fuerza, y la lluvia caía á torrentes; pero sentado yo ante un hermoso fuego de carbon de piedra, podía felizmente desafiar la rabia de los elementos. Mis tris Browns, para deterrrar la humedad de su estómago, tomó su parte correspondiente en un bol de ponche, y después de haber calafateado todas las puertas y ventanas, nos fuimos á descansar de las penalidades de aquel malhadado día.

UN PASEO POR EL LEVANTE.

ALEJANDRÍA.—EL NILO.—PALESTINA.—LÍBANO.—SPORADES.—SMIRNA.

(Continuación.)

A la mañana siguiente de nuestra partida, el cabo avanzado que cierra un costado de la bahía de San Juan de Acce; el monte Carmelo, desplegaba á nuestra vista sus rocas cubiertas de plantas salvajes y de arbustos; el convento, la cúpula de la iglesia, se destacaban sobre sus cimientos, y después de haber doblado la punta, vi á mi derecha, en medio de una risueña llanura, sembrada de palmeras, y vejetales diferentes, la pequeña ciudad de Caifa, teniendo al otro lado de la rada, á San Juan de Acce, con sus muros destruidos, sus casas arruinadas; circundado por los últimos estribos del Líbano, como de un cinturón de altas y variadas montañas.

Acogido muy cordialmente por el vice-cónsul francés en Caifa, tuve el placer de ver en su casa al padre Carlos, ese infatigable viajero, tan conocido en Francia, que ha sucedido al padre Juan Bautista como arquitecto del monte Carmelo, y que, como él, ha recorrido la Europa entera, solicitando de los fieles la suma necesaria para reedificar la iglesia que cubre la gruta del profeta Elías, y el convento que ofrece á los peregrinos tan afectuosa hospitalidad.

Un momento después estábamos á caballo, guiados por el padre reverendo que no quiso dejar á otros el cuidado de mostrarnos la obra que llevaba á cabo con tanto talento y celo. El camino abierto en el flanco de la montaña es bastante áspero, pero los caballos árabes tienen el pié seguro, y la media legua que separa á Caifa del monte Carmelo la atravesamos rápidamente.

Con la fé se levantan las montañas; á la fé han recurrido los padres Juan Bautista y Carlos para emprender lo que parecía imposible á primera vista. Acogidos en Francia benévola y generosa, una comisión compuesta de hombres distinguidos se formó para ayudar á los nuevos apóstoles que se privaban de todo para aumentar los recursos destinados á llevar á cabo su obra. Fatigados de toda clase de viajes y diligencias, nada economizaban para lograr su objeto, y no obstante, mucho queda por hacer; aquellas paredes levantadas á costa de tantas privaciones no se hallan todavía cubiertas totalmente. La aguja que sirve de guía al navegante no ha recibido la pintura que ha de revestirla en lo interior. Algunas camas faltan en la parte del convento destinada á los peregrinos; pero el padre Carlos está lleno de valor, conoce el camino de Francia, y confía en que los que lo han ayudado hasta ahora poderosamente, no lo abandonarán cuando se trata del último esfuerzo necesario para acabar la obra comenzada.

Otra razon mas milita en favor de la obra del monte Carmelo; protegidos por la Francia, los religiosos que sirven el templo no lo han olvidado, y han recogido los huesos de los soldados franceses muertos en el sitio de San Juan de Acce, y les han levantado un monumento en el jardín del convento.

Pocas leguas separan á Caifa de Beyruth; nuestra barca empleó dos días en la travesía. En vano Sour, la antigua Tiro, Saida, la poética Sidon, que veíamos en la costa, nos llamaban con sus grandes recuerdos; encadenados por la calma, nos era imposible el abandonarlas. Por fin, una brisa apénas sensible que se levantó la segunda noche nos permitió adelantar un poco, y al levantarse el sol nos dejó ver las altas montañas del Líbano que dominan la vasta rada, en cuyo fondo está sentada la ciudad de Beyruth en medio de un bosque de verdura, y las deliciosas casas de campo que tapizan con sus jardines floridos el cabo prolongado de Raz-Beyruth.

Remando fué como pudimos fondear, y entonces comprendí como Ulises pudo emplear diez años para atravesar el espacio de algunos centenares de leguas. Impaciente estaba por salir de mi prision, y poco después, me hallaba cómodamente instalado en una habitación, desde la cual descubrí el puerto y las ruinas de los edificios derribados por el cañoneo de 1840.

Beyruth es una joya; sus calles medianamente embaldosadas están limpias; los alrededores deliciosos, los habitantes afables; en cuanto á la sociedad europea, allí está como en las demás ciudades orientales que he visitado, compuesta de dignos representantes de la civilización moderna, honrado su país, y acogiendo al extranjero con afectuosa y cordial hospitalidad.

En Beyruth no hay que buscar monumentos; todo lo que han dejado los cristianos de la edad media se reduce á algunos restos de fortificaciones que circundan la ciudad por el lado de la tierra, y los fuertes que defendían antiguamente el puerto.

(Continuará.)

ESTUDIOS DE MUJERES.

(Conclusion.)

VI.

Julia tiene hijos; pero se ignora que tiene un marido; será tal vez ese hombre bueno y natural que se sienta á su mesa, pero que no ocupa en ella el lugar del dueño? Parece que come en casa de otro, en casa de su mujer, no en la suya. El habla en voz baja, y se ve que sus palabras no tienen curso ni crédito. Nadie lo escucha. Habla con discrecion, con gracia, pero Julia

mira á otra parte, y lo mismo hacen sus hijos y sus convidados. El amigo de la casa le contenta alguna vez, como haciéndole favor. Al postre se levanta, y fuma en algun rincón, mientras Julia recibe sus cortesanos.

El tiene la habitacion mas pequeña, la mas baja, la mas estrecha, la menos cómoda, la que ocuparian los criados á falta suya. Una cortina amarilla decora su triste lecho.

Yo deseo que guste de la sencillez, y que se acostumbre á no tener fuego: su chimenea está cerrada.

¡Pero Julia! eso es demasiado: vos nadais en el lujo, y os acostais entre cachemires y encajes que adornan vuestra graciosa cara; un dulce calor se sienta en vuestra habitacion.

Un dia fueron juntos á casa de una amiga; él sacó su pañuelo, y al verle con un grande agujero, esta amiga dijo á Julia: ¿Es ese el cuidado que teneis de vuestro esposo. Sus hijos lo sufren como un padre que los avergüenza, cubren sus entradas y salidas con discrecion, y le hablan con indulgencia y no sin ternura; porque él es bueno; fué valiente, y lleva con el hon-

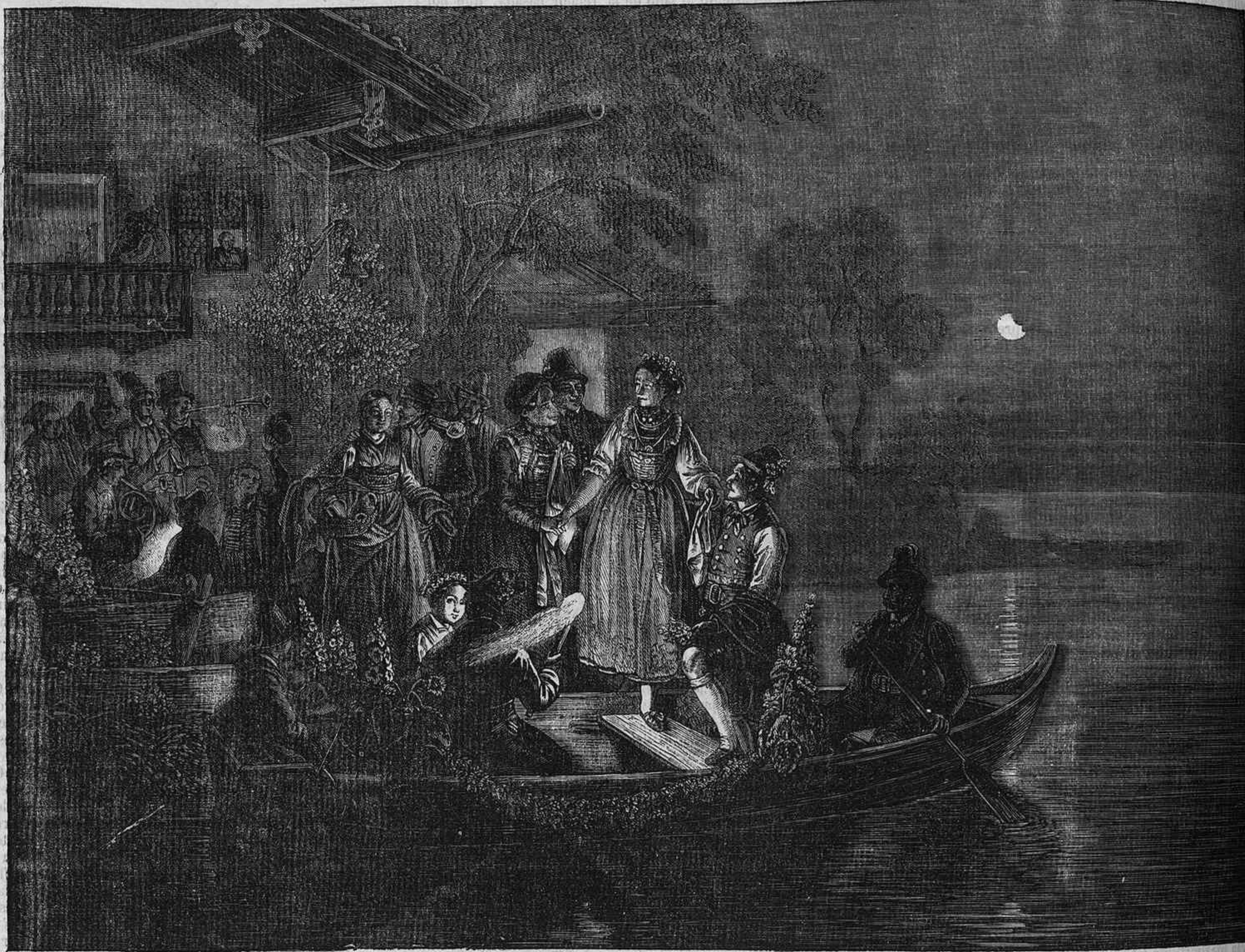
el soldado que abandona su puesto sin gloria, pero útil á su patria, y va á buscar al extranjero misiones extraordinarias y brillantes.

VIII.

Rafaela es sensible; ha amado, y las pasiones han fatigado su corazon. Un carácter novelesco la ha hecho salirse del buen camino. No obstante, la ternura maternal la ha vuelto á poner en él. Ella no ha abandonado completamente la afición á lo extraordinario y á lo que exalta y escita sin cesar la imaginacion, á fin de encender el corazon; pronto llega á verter lagrimas, porque es mas sensible que buena. Esto consiste en que las pasiones desarrollan en nosotros las raíces del egoismo, que crece pronto, como la mala yerba, y se desarraigan, como ella, con dificultad. Estas tempestades contristan por último el ánimo, y le comunican la imperiosa necesidad de la desolacion. Rafaela la satisface con los disgustos domésticos, los de sus parientes, y los públicos.

esas intrigas que producen, y que aprovecharon á su familia, su marido y sus hijos, al paso que servian secretamente sus amores. Tenia una sonrisa dulce para entablar las cosas, y ojos flexibles y gazmoña hoy, la envejecida coqueta entonces, trición en sus labios, é inclina á veces sus ojos con un aire de resignacion en la voluntad del cielo.

El diablo se hace ermitaño, malo seguramente, y Ana se hace devota. No se oyen en boca de Ana mas que palabras hecivas; ella calculó con exactitud lo que estas pueden producir; mas que máximas decorosas; ella sabe lo que se oculta entre los pliegues del decoro; mas que elogios de las virtudes de su tiempo; ella miente desvergonzadamente y con el aire de una matrona. Pero la vejez chochea, y semejante al lobo que enseña la punta de la oreja, Ana ha dejado caer alguna vez la caréta: el insaciable interés, la lasciva coqueteria, la abrasadora pasion, asombran al observador que le dice: «Señora, ponos la máscara; ¡en nombre del diablo! ponosla.



El regreso después del viaje de boda.—(Cuadro por M. Miller.)

roso distintivo, heridas que no se han cicatrizado. Hay mucho que amar y alabar en él. ¿En qué consiste Julia, que vos lo abandonais? Pero yo no quiero sondar los misterios de vuestro corazon; y vos misma sois buena y humana. ¿Cuándo os desengañareis y comprendereis que ganais muy poco en ocupar el puesto del que os da su nombre?

VII.

Marcela se da prisa para arreglar y dejar su casa al amanecer, y no vuelve hasta por la noche. Ella hace cien visitas, se informa, se ocupa de Matilde, de Jacoba, de Casilda, de sus padres, sus esposos, sus hermanos, de los que están presentes, de los que están ausentes, en el ejército ó la marina, de su salud, fortuna, pleitos y penas, escucha los cuentos, se conmueve, llora y se consuela; da consejos, cuida enfermos, designa un cirujano, juzga una nodriza, consulta y pronuncia: y con la imaginacion llena de todo lo que ha visto, oido y sentido, vuelve cansada á casa, donde repuesta de sus fatigas, hace la descripción de los trabajos del dia.

Demasiado preocupada con estos grandes sucesos, participa poco de las dulzuras del hogar doméstico, y trata con aspereza á los suyos, á quienes quiere, pero que no educa, por la necesidad que tiene de salir á la ventura á recibir fuera parabienes en los teatros, donde se presenta, como mujer de mérito, para ser aplaudida, en tanto que su vivienda le parece un poco oscura.

Marcela descuida los suyos, y se prodiga á los estraños como

Ella siente algunas reminiscencias sentimentales, y yo he leído una carta suya llena de letanias amorosas, de un estilo oscuro y ardiente, que escribió á un jóven, por quien su corazon se derretia, á pesar de que ya habia ella perdido su juventud.

IX.

Rosa, ruin, tramposa en el juego, avara, usurera, pleitosa, cuidó tiernamente de su hija adorada, muerta en la flor de la edad, y tuvo un gran sentimiento por su pérdida, de la cual la consolaron su carácter violento, la versatilidad de sus gustos, el juego, los pleitos, el rapé y la usura; apasionada encarnizadamente de los negocios y los placeres, exagerada en todo, coqueta, inconstante comprometedora, sin principios, sin decoro, consumada en las cuestiones de interés, abrigando en el fondo de su corazon un amor eterno á su hija, á quien hallado en la mesa y los placeres, vestida de oro y azul, Rosa ha conservado una energía viril, que hace sospechar que tiene el diablo en el cuerpo.

X.

Ana, casi septuagenaria, conserva en su fisonomía y en su persona las huellas de una belleza singular; pero la belleza del cuerpo se borra, y la fealdad del alma persiste: esta es Ana en dos palabras. En otro tiempo contaba el número de sus dias por el de sus placeres, sin descuidar los negocios: voluctuosa, pero interesada, no tuvo mas que intrigas en altos lugares, de

JEROGIFICO.



DIRECTOR Y PROPIETARIO, DON ANGEL FERNANDEZ DE LOS RIOS.

Oficinas y Estab. Tip. del SEMANARIO PINTORESCO y de LA ILUSTRACION, á cargo de Alhambra, Jacometrezo, 26.